

DE LEJOS LA PAZ, DE CERCA, ¡TE DECLARO LA GUERRA!

Emilia movía la perrilla del viejo radio que le había dado su padre, mientras trataba buscar alguna emisora que pudiera sintonizar en Caldas (Manizales), apenas comenzaba sus primeros días en esta ciudad e intentaba encontrar qué hacer durante sus noches libres en aquel lugar. Ya estaba por desistir al solo escuchar ese “pss” que emitía el radio, pero de repente, al mover la antena un poco más, comenzó a sonar la voz de un hombre con un acento un tanto extraño, esto llamó su atención y optó por escuchar detenidamente lo que decía... Nada más y nada menos que Radio Habana Cuba era la emisora que ella se había dedicado a escuchar por estos días. Sentir las voces de alguien más la hacía sentir acompañada, ya que estaba muy alejada de su familia, pero como dicen por ahí “por el estudio lo que sea”, y fue esto mismo lo que la llevó donde actualmente se encontraba.

Cada miércoles sintonizaba muy puntualmente el programa radial “En contacto”, al cual un día se decidió a llamar y dar información personal para que otras personas pudiera contactarla desde cualquier otro país; sin muchas expectativas acerca del programa, continuo estudiando arduamente en la universidad y concentrada en terminar su carrera lo más rápido posible.

Transcurridos dos años de llevar allí, las cosas iban muy bien, la familia que la había acogido en esta ciudad, era tan afable como si ella fuera un integrante más de esta, y la universidad no podía ir mejor, ya estaba a diez días de volver a su tierra natal.

Un lunes muy temprano salía Emilia con destino a Medellín, iba feliz de haber terminado su carrera universitaria y con todo el entusiasmo para comenzar a laborar en lo que más disfrutaba hacer. Al llegar a casa nada fue más ameno que el fraternal abrazo de sus ocho hermanos y sus padres, dándole una calurosa bienvenida, y justo en ese momento recibe una carta que le entrega su madre, quien le dice al oído que es correspondencia del extranjero. Ya había olvidado lo del programa radial y estupefacta se va para la habitación de sus padres, observa detenidamente el sobre blanco con muchas estampillas coloridas, al parecer venía desde Panamá, ¡Vaya sorpresa esta! Sin más preámbulos decide abrirla de una vez por todas, ver quién era el destinatario y cuál era el mensaje que esta contenía. Sentada en la cama, fue leyendo, se trataba de un panameño tan solo dos años mayor que ella, un estudiante de filosofía, apasionado por la política, la economía y éste manifestaba interés en conocer más de su vida. Tras releer la carta una diez veces, decide responderle contándole de su vida, lo que hacía, y

demás datos personales, ¡ahh!, y también le adjunta una hermosa foto suya, todo esto con el fin de entablar una relación amistosa.

Y así transcurre un año, donde Emilia y Martín (el panameño) se envían cartas día tras día, manifestando el interés del uno en el otro, donde se narraban su vida, sus experiencias, sus problemas, lo que ellos “eran”, esto era entonces un amor de lejos (amor de pendejos), hasta que Martín muy decidido toma la decisión de viajar a Colombia para conocerla a ella y a su familia, con el objetivo entablar una relación más seria. Así pues, pasa él un mes en Medellín acompañado de Emilia, donde disfrutaron mucho, pero aún era muy apresurado para tomar una determinación sobre una unión matrimonial, por ello Martín regresa a Panamá a continuar sus estudios universitarios mientras que ella ya comienza a buscar ofertas de empleo, entretanto el envío de cartas continúa más constante que nunca y llamadas, ni decir, duraban horas...

Tres años de haberse conocido y esto les pareció suficiente para ser pareja y vivir juntos “el resto de sus vidas”, así que regresa Martín una vez más a Colombia, pero esta vez para quedarse, dejó a un lado sus estudios universitarios cuando tan solo le faltaba un año, pero tenía pensado terminar en la Universidad de Antioquia. Sin más rodeos, el dos de agosto de mil novecientos noventa, se casan en la iglesia del Sagrado Corazón, estos dos humanos tan opuestos como el agua y el aceite, y ¡qué inicie la guerra!

Buen lapso después de que las nupcias habían pasado, ya comenzaba la contienda entre ellos, choques culturales y demás disgustos, ya fuera por cómo se actuaba, se hablaba, o hasta se pensaban, la casa se había convertido en un ring de pelea y en medio de esto, dos pequeñas creaturas que habían sido fruto de esta unión, siendo víctimas de estas hostilidades entre ellos.

Sus hijas iban creciendo en medio de este enfrentamiento de bombas no solo en golpes, sino verbales, lo que causaba gran temor entre ellas, lágrimas de dolor. Emilia asustada por todo esto, creía guardar la esperanza de que las cosas mejoraran, de que ese hombre que conoció pudiera cambiar y ser menos parco con ella y con sus hijas, pero todas actitudes no eran más que producto de una guerra interior que se desataba en Martín y venía desde hace un tiempo, debido a una coyuntura familiar...

Transcurrieron muchos años y aún ellos seguían viviendo en este ring, donde solo Martín era quien tenía razón sobre cualquier cosa y así vivieron estas mujeres,

supeditadas a este hombre y a sus decisiones, hasta que veinticinco años luego de haberse prometido amor frente a un altar, Martín entiende que la única manera de amar a esta mujer y sus hijas, es estando lejos de ellas, donde pueda él pueda sanar todas sus heridas y ella sembrar amor solo cuando la tierra de su corazón sea fértil para amarse y amarlas.

Todavía siguen llegando cartas, pero ahora no físicas, sino virtuales, donde cada palabra va cargada de buenos sentimientos, de unos que son reales y que solo puede comprender quien ama a millas de distancia.

ELSA MILENA PICO CASTAÑO